

MENSAJE DE UN MIEMBRO DE LOS SETENTA

Hagamos lo correcto, en el momento oportuno y sin demorar

Por el élder José L. Alonso

De los Setenta

En nuestros días, muchas personas están viviendo en medio de la tristeza y de gran confusión. No encuentran respuestas a sus preguntas ni logran cubrir sus necesidades. Algunos han perdido el sentido de la felicidad y el gozo. Los profetas han declarado que la verdadera felicidad se halla al seguir el ejemplo y las enseñanzas de Cristo. Él es nuestro Salvador, Él es nuestro maestro, Él es el ejemplo perfecto.

La Suya fue una vida de servicio. Cuando servimos a nuestro prójimo, ayudamos a quienes están necesitados. En el proceso, podemos encontrar soluciones a nuestras propias dificultades. Al emular al Salvador, mostramos

nuestro amor a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y llegamos a ser más como Ellos.

El rey Benjamín habló del valor del servicio, diciendo “que cuando [nos hallamos] al servicio de [nuestros] semejantes, sólo [estamos] al servicio de [nuestro] Dios”¹. Cada uno de nosotros tiene oportunidades para dar servicio y mostrar amor.

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) nos ha pedido que vayamos “al rescate” y sirvamos a los demás. Él dijo: “Descubriremos que aquellos a quienes servimos, que a través de nuestra labor han sentido la influencia del amor del Salvador, por alguna razón no pueden explicar el

cambio que se efectúa en sus vidas. Tienen el deseo de servir con más fidelidad, caminar con más humildad y vivir más como el Salvador. Después de recibir su visita espiritual y vislumbrar las promesas de la eternidad, hacen eco de las palabras del hombre ciego a quien Jesús le restauró la vista, que dijo: ‘una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.’”²

Cada día tenemos la oportunidad de prestar ayuda y servicio haciendo lo correcto, en el momento oportuno y sin demorar. Piensen en tanta gente que está pasando por un momento difícil buscando trabajo o que está enferma, que piensa que lo ha perdido todo. ¿Qué pueden hacer ustedes para ayudar? Imaginen que un vecino, parado en medio de la lluvia con el auto averiado, los llama para pedirles ayuda. ¿Qué es lo correcto que deberíamos hacer por él? ¿Cuándo es el momento oportuno para hacerlo?

Recuerdo una ocasión en que fuimos como familia al centro de la Ciudad de México para comprar ropa a nuestros dos hijos. Ellos eran pequeños. El mayor apenas había cumplido dos años de edad y el menor tenía un año. Las calles estaban llenas de gente. Mientras hacíamos las compras, llevando a los pequeños de la mano, nos detuvimos por un momento a ver algo y, sin darnos cuenta, ¡perdimos a nuestro hijo mayor! No supimos cómo



Élder José L. Alonso





Gorros tejidos confeccionados por las hermanas de la Sociedad de Socorro de San Juan, Puerto Rico, para las pacientes de cáncer de seno.

ocurrió, pero ya no estaba con nosotros. Sin demorarnos ni un minuto, corrimos a buscarlo. Lo buscamos y lo llamamos en voz alta. Sentimos una gran angustia al pensar que podríamos perderlo para siempre y rogamos mentalmente a nuestro Padre Celestial que nos ayudara a encontrarlo.

Después de un rato, lo encontramos; allí estaba, mirando inocentemente unos juguetes frente a la vitrina de un negocio. Mi esposa y yo lo abrazamos y lo besamos, y nos comprometimos a cuidar de nuestros hijos diligentemente para que nunca más perdiéramos a ninguno de ellos. Aprendimos que para ir al rescate de nuestro hijo, no era necesaria ninguna reunión de planeamiento. Simplemente actuamos y fuimos en busca del que se había perdido. También aprendimos que nuestro hijo no se había dado cuenta de que estaba perdido.

Hermanos y hermanas, es posible que haya muchos a quienes, por alguna razón, hemos perdido de vista y no saben que están perdidos. Si demoramos, podríamos perderlos para siempre.

Para muchos de los que requieren nuestra ayuda, no es necesario crear nuevos programas ni realizar acciones que sean complicadas o costosas. Ellos sólo requieren de nuestra determinación de servir, para hacer

lo correcto, en el momento oportuno y sin demorar.

Cuando el Salvador se le apareció a la gente del Libro de Mormón, nos dio un gran ejemplo en cuanto a no esperar para brindar alivio y ayudar a quienes han perdido el sentido de la felicidad y el gozo. Habiendo enseñado a Su pueblo, se dio cuenta de que no podían comprender todas Sus palabras. Los invitó a ir a sus casas y a meditar las cosas que Él les había dicho. Les dijo que oraran al Padre y se prepararan para volver al día siguiente, cuando Él regresaría para enseñarles³.

Al finalizar, dirigió Su vista hacia la multitud y vio que lloraban, porque ellos deseaban que Él permaneciera con ellos.

“Y les dijo: He aquí, mis entrañas rebosan de compasión por vosotros.

“¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia”⁴.

Y le llevaron los enfermos y los sanó. La multitud se postró a Sus pies y lo adoraron, y le besaron Sus pies “al grado de que le bañaron [Sus] pies con sus lágrimas”; y después mandó que le llevaran a sus niños pequeños, y los bendijo uno por uno⁵. Ése es el modelo que nos dio el Salvador. Su amor es para todos, y Él nunca pierde de vista a ninguno.

Sé que Nuestro Padre Celestial es amoroso, comprensivo y paciente, y que Su Hijo Jesucristo nos ama del mismo modo. Ambos nos brindan

ayuda mediante Sus Profetas. He aprendido que hay gran seguridad al seguir a los profetas. “El rescate” aún continúa. El presidente Monson dijo: “El Señor espera nuestro razonamiento, nuestra acción, nuestro trabajo, nuestros testimonios, nuestra devoción”⁶.

Tenemos una responsabilidad y una gran oportunidad. Hay muchos que podrán volver a experimentar el dulce sabor de la felicidad y del gozo al participar de la actividad de la Iglesia. Esa felicidad proviene del recibir las ordenanzas, y de hacer convenios sagrados y cumplirlos. El Señor necesita que los ayudemos. Hagamos lo correcto, en el momento oportuno y sin demorar.

Testifico que Dios vive y que es nuestro Padre. Jesucristo vive y ha dado Su vida para que podamos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Yo sé que Él es nuestro Salvador; sé que la infinita bondad de Ellos se manifiesta continuamente. Doy testimonio de que el presidente Thomas S. Monson es Su profeta y que ésta es la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra. Sé que el profeta José Smith es el profeta de la Restauración. Testifico que el Libro de Mormón es la palabra de Dios, que nos da guía y modelos a seguir para parecernos más a Dios y a Su Amado Hijo. ■

Tomado del “Hagamos lo correcto, en el momento oportuno y sin demorar” pronunciado en la Conferencia General de octubre 2011.

NOTAS

1. Mosíah 2:17.
2. Thomas S. Monson, “Al rescate”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 57.
3. Véase 3 Nefi 17:1-3.
4. 3 Nefi 17:6-7; véase también el vers. 5.
5. Véase 3 Nefi 17:9-12, 21.
6. Thomas S. Monson, *Liahona*, julio de 2001, pág. 57.

VOCES DE LOS SANTOS

Jóvenes Adultos en Puerto Rico tienen un devocional especial

Puerto Rico



Jóvenes adultos quienes asistieron al devocional especial.

El sábado 3 de febrero, se llevó a cabo un devocional especial para los jóvenes adultos que son alumnos de Instituto en Puerto Rico.

El mismo contó con la presencia del élder Cándido Fortuna, de los Setenta, el hermano Chad Webb, Administrador General del programa de Seminario e Instituto de la Iglesia y el hermano Luis Daniel Santana, Director de Seminario e Instituto para el Área Caribe.

El hermano Santana, les habló sobre la importancia de las escrituras para recibir revelación personal en nuestras vidas, al mismo tiempo que compartió algunas experiencias personales sobre cómo él mismo ha

recibido respuestas a preguntas de su vida aplicando este principio.

El hermano Webb, al dirigirse a los jóvenes les habló sobre la importancia de hacer preguntas al Padre Celestial y conversar con Él cuando oremos, también les recordó la importancia de reconocer que somos verdaderamente hijos e hijas de Dios.

El devocional terminó con las palabras del élder Cándido Fortuna, quien les habló de la necesidad de permanecer unidos y continuar participando de los programas de Instituto en esta época especial de sus vidas.

Al finalizar la actividad, los jóvenes presentes compartieron el gozo que ha traído a sus vidas el evangelio. ■

He leído El Libro de Mormón

Barrio Andrés, Boca Chica, República Dominicana

En la Conferencia General de abril del 2017, el presidente Thomas S. Monson (1927–2018) nos instó: “Si no están leyendo el Libro de Mormón todos los días, por favor, háganlo” (“El poder del Libro de Mormón,” *Liahona*, mayo de 2017, pág. 86). Meses atrás, el presidente de la Estaca Las Américas, Carlos Javier Lantigua, en un discurso dado en una conferencia de estaca hizo la misma invitación a los miembros presentes.

Siguiendo la invitación de sus líderes, la hermana Niurka Polanco de Núñez, presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Andrés, Boca Chica, tuvo la iniciativa de que se impartiera un curso de estudio del Libro de Mormón, donde las hermanas se reunieran una vez a la semana para leerlo y juntas aprender más sobre este libro especial de escrituras. Al inicio del curso, cada hermana hizo la meta personal de leer todo el Libro de Mormón antes de finalizar el año 2017.

Una vez concluido el curso en noviembre del 2017, se realizó una actividad titulada ‘He leído el Libro de Mormón’ a la cual fue invitada la presidencia de la estaca. Durante esta actividad las hermanas tuvieron la oportunidad de compartir su testimonio sobre el Libro de Mormón y relatar algunas experiencias que habían tenido al leer el libro. Muchas de ellas destacaron la importancia que



tiene leer el pie de página y buscar las escrituras correlacionadas con la Biblia porque nos ayuda a ver que los dos libros se complementan, nos hace adquirir un testimonio de que ambos son la palabra de Dios y que la Iglesia es verdadera. El profeta José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que

los de cualquier otro libro” (véase la Introducción del Libro de Mormón). Quiénes lo han leído con un corazón dispuesto a entender, saben que esta es una declaración verdadera que nos hace el profeta José.

Finalmente, fue una actividad muy hermosa y edificante que recordó a todos los Santos de los Últimos Días en la estaca lo afortunados que somos de tener otro testamento de nuestro Salvador Jesucristo, que nos acerca más Dios. ■

Devocional especial para hermanas

Santo Domingo, República Dominicana

El pasado domingo 11 de febrero, 1,170 hermanas del Consejo de Coordinación Oeste, República Dominicana, se reunieron en la capilla de San Gerónimo para escuchar un mensaje especial impartido por el élder Dale G. Renlund de los Doce,

acompañado por el élder Claudio D. Zivic de los Setenta y las hermanas Renlund y Zivic.

La hermana Renlund compartió: “Estoy feliz de estar aquí y reunirme con ustedes. Estoy casada con el élder Renlund, tenemos una hija y

antes que le llamaran como Autoridad General ejercí por 23 años la carrera de leyes”.

El mensaje de la hermana Renlund se basó en dos discursos del presidente Russell M. Nelson, ofrecidos en las conferencias generales de octubre 2016 y de octubre de 2015 (“El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 81; “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 95).

En uno de estos discursos el presidente Nelson citó al presidente Boyd K. Packer (1924–2015) quien declaró: “Necesitamos mujeres organizadas y que puedan organizar; necesitamos mujeres con capacidad ejecutiva que puedan planificar, dirigir y administrar; mujeres que puedan enseñar y que puedan dar su opinión. Necesitamos mujeres con el don de discernimiento que puedan ver las tendencias mundanas y detecten aquellas tendencias que, a pesar de ser populares, sean insustanciales o peligrosas”.

La hermana Renlund también les habló sobre la importancia de desarrollar nuestra fe en medio de todas nuestras responsabilidades.

“A veces nos enfocamos más en nuestra familia y en dar socorro que en desarrollar nuestra propia fe. Estamos ocupadas cuidando hijos, hermanos, padres, también trabajamos, estudiamos y servimos en la Iglesia. En la Sociedad de Socorro pensamos en servir a otros, ayudar a quienes han perdido a alguien, en un evento de la comunidad, una hermana enferma o que necesita ayuda, no hay tiempo para nada ¡y encima hay que dormir! y

es por esto por lo que a veces pasamos por alto el hecho de que necesitamos desarrollar fe en Jesucristo como un fundamento esencial para todo lo demás.”

Así que ¿Cómo hacemos para tener fe y aumentarla? Sugiero que lo hagamos por “actos privados y personales de devoción”. Son cosas que nadie más puede ver, no salen en Facebook, ni las hablamos con otras personas, son nuestras oraciones fervientes de noche y de día, la preparación cuidadosa para tomar los sacramentos, enfocándonos en tener la compañía del Espíritu continuamente, estudiar las escrituras y meditar las impresiones que recibimos, ir al templo. “Son los actos de devoción privados y personales, que aumentará nuestra fe en Jesucristo”.

El élder Renlund, expresó a las hermanas el amor que siente el presidente Nelson por cada una de ellas. “Es su deseo que cada una de ustedes sienta en sus vidas el amor de Cristo y que sepan que Él está consciente de sus circunstancias, familias y cada aspecto de sus vidas. Cristo es la fuente de paz y felicidad en esta vida, debido a lo que Él ya ha hecho por nosotros.

“No hay nada que Dios quiera más, que el que todos Sus hijos e hijas regresen a Él con sus familias. Como apóstol del Señor les declaro que Él es nuestro Abogado. Si cometemos un error Él nos anima a seguir mejorando; a Él no le interesa quiénes fuimos, sino en lo que queremos convertirnos.

“Yo sé que Cristo vive, Él desea bendecirlas, algunas cosas requieren



que las pidamos, y otras que actúemos con fe. Al iniciar este camino de convenios y decidir permanecer en él, les prometo que Dios les cuidará, que la misericordia que Cristo reclama del Padre se aplicará a ustedes, recuerden que después de todo, Él las tiene grabadas en las palmas de Sus manos, las conoce, las ama y al ejercitar su fe en Él, las bendecirá.

“Cada una de ustedes es una mujer de fe. Cada una de ustedes en sus propias vidas han hecho que

algo bueno pase a causa de su fe.

“Al cantar el himno final recuerden que una de las cosas que el presidente Nelson dijo que nos ayudaría a encontrar gozo en Cristo es contar nuestras bendiciones. Es por esto por lo que, aunque nuestras vidas estén llenas de problemas, sepan que Dios las ama y las aprecia. Ustedes son líderes que hacen que las cosas sucedan por medio de la fe”.

Finalmente les dejó la siguiente invitación:

“El 14 de enero del 2018, 13 apóstoles vivientes se reunieron en Lago Salado para saber qué quería hacer el Señor respecto a la organización de la Primera Presidencia. Llegamos en ayuno, habíamos orado y el Señor nos hizo saber que Él quería reorganizar la Primera Presidencia y que Russell M. Nelson era aquél a quien Jesucristo eligió como profeta. Ese día, él fue apartado y ordenado para ser presidente de la Iglesia. El gozo, la paz y el espíritu que sentí fue abrumador.

Supé que él era el profeta de Cristo en la tierra. Mi invitación es que ustedes también puedan recibir el mismo testimonio. Si preguntan sinceramente en oración, les prometo, en el nombre de Cristo, que recibirán ese testimonio.

“Como Apóstol les doy una bendición a cada una de que Dios les cuidará, protegerá y les ayudará. Sentirán Su amor por ustedes personalmente, estarán conscientes de la preocupación que Él tiene por ustedes, serán más capaces de sentir el Espíritu Santo enseñándoles.

Dios les protegerá y velará por ustedes, las cosas que no están del todo bien en su familia se solucionarán, verán la mano de Dios a medida que Él las soluciona. No será inmediato, pero mantengan la fe en Cristo, Él ama, repara corazones quebrantados, ama sanar las heridas, ama ver que nos arrepentimos, y ama perdonar nuestros pecados”.

La hermana Dina Zivic tocó uno de los puntos del discurso del presidente Russell M. Nelson “Necesitamos mujeres convertidas que guarden sus convenios”.

Ella dijo que la conversión es un proceso, no un acontecimiento. El Señor se refiere a ese cambio como un nuevo nacimiento, un cambio de corazón (Mosíah 27:25–26).

Sabremos que estamos en el proceso de conversión si necesitamos orar, si es un placer leer y estudiar las escrituras, si aceptamos un llamamiento, si renovamos nuestros convenios cada domingo, si actuamos con el “fin en mente” que es ser dignas de entrar al templo.

El élder Claudio D. Zivic se refirió especialmente a dos escrituras. Una de ellas fue Juan 15:4–5, en donde el Señor enseña que debemos estar siempre adheridos a Él para permanecer en Su camino y para producir frutos. La otra fue Mosíah 3:19, explicando cómo es el hombre natural y que al orientarnos verticalmente a los cielos se recibirá el influjo del Santo Espíritu y podemos vencer al hombre natural.

Al finalizar la conferencia, el élder y la hermana Renlund y el élder y la hermana Zivic saludaron una por una a todas las personas presentes que desearon ir y estrechar sus manos. ■



PÁGINAS LOCALES

Mormones honrados de pertenecer a la Policía Nacional

Santo Domingo, República Dominicana

Existe una gran cantidad de miembros de la Iglesia que sirven con honor en la Policía Nacional.

“Hay dificultades, pero no hay barreras” fue la reflexión que el general retirado Torres compartió mientras lleno de emoción y nostalgia nos conducía por las oficinas de la Dirección de la Policía Nacional.

“Me gozaba en la oportunidad de servir al ciudadano desde las posiciones en las que me encontraba dentro de la Policía y defender los mejores intereses de los ciudadanos, no importaba cuál fuera, siempre apegado a la ley, sin importar que me estuviera perjudicando en el momento; hay que hacer cumplir la ley” relata con seguridad.

El general retirado pertenece al cuerpo castrense desde 1979 y es además miembro activo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los



Conversan en un ambiente de camaradería.

Últimos Días. Nos cuenta que sirvió por más de 30 años sin nunca haber sido objeto de ninguna falta dentro de la institución.

El general Torres, quien también ha sido obispo en la Iglesia, es quien ostenta hasta el momento el record más alto de duración sirviendo dentro de la Dirección de Recursos Humanos de la Policía Nacional, por un período de 15 años. Fue elegido por la institución como modelo a seguir en marzo del 1999 mientras era coronel y encargado de la Oficina Auxiliar de la Jefatura de la Policía.

Su esposa, también de la Policía Nacional, coronela Elis María Núñez, cuenta sus bendiciones con alegría: “Es una bendición que dos de nuestros

hijos hayan servido en misiones de la Iglesia y que también decidieran ser miembros de la Policía Nacional,

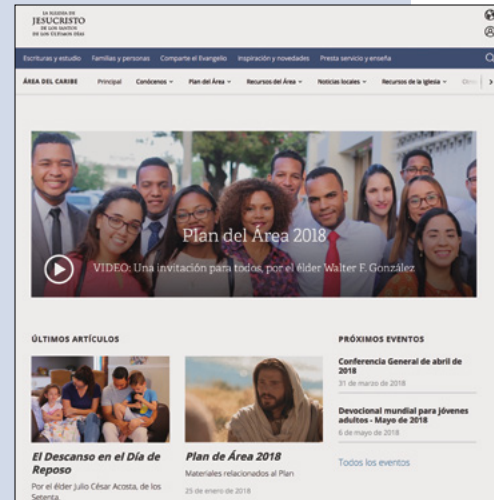


General retirado, Mario Torres Paniagua, en el Palacio de la Policía Nacional



Coronela Elis María Núñez, quien tiene más de 20 años en la Policía Nacional

SITIOS DEL ÁREA



caribe.lds.org

caribbean.lds.org

caraibes.lds.org

www.prensamormona.do

www.prensamormona.org.pr

www.mormonnewsroom.org.jm

SOLICITUD DE ARTÍCULOS

La sección de páginas locales es producida por los propios miembros de su área, bajo la guía y supervisión de su Presidencia de Área para atender las necesidades y experiencias de los miembros donde usted vive. El incluir las páginas locales en cada publicación mensual de la revista *Liahona* depende de la disponibilidad de contenido local. Le invitamos a que comparta sus experiencias e ideas para fortalecer la fe, poniéndose en contacto con los editores locales en el siguiente correo electrónico:

gutierrezgr@ldschurch.org ■



Alexander y Anderson Mañana Sánchez, los miembros más recientes en unirse a las filas de la Policía

porque conocen nuestro camino dentro de la institución”.

El capitán Veras ha sido reconocido con la Medalla al Mérito Policial al haber cumplido 20 años en la institución sin faltas. Fue elegido como Policía Estrella de la Semana en dos ocasiones, honrándole con un reportaje para el programa “La Policía TV” junto a su familia y vecinos; sin embargo, para el capitán Veras lo más importante ha



Capitán Nelson Veras, reconocido como policía estrella y miembro del coro de la Policía Nacional

sido la oportunidad de tener una familia eterna, eso debido a la paciencia, conocimiento, espiritualidad y confianza que el evangelio puede ofrecer.

El capitán es hijo de Luis Alberto Veras Peña, mayor retirado de la Policía Nacional. Tiene 23 años de casado con Awilda Sabala, con quien ha procreado cuatro hijas.

Además de ser policía, el capitán Veras también es cantante coral y pertenece al Coro San Judas Tadeo de la Policía Nacional, al Coro Nacional de RD y al Coro del Poder Judicial.

Dos de los miembros más recientes en unirse a las filas de la Policía, son los hermanos Alexander y Anderson Mañana Sánchez de 19 años y egresados de la Conferencia Para la Juventud SOY de la Iglesia, quienes tienen muy claro sus principios al expresar que “la Iglesia nos enseña a ser leales y honestos además de ser dignos.

Eso nos ayuda mucho en un mundo donde hay mucha corrupción, ya que nos da la ventaja de ser diferentes”. ■

Fuente: Prensamormona.do